

MINI CAMPAMENTO NAVIDEÑO: CASERÍO CHAIMARE ABAJO. QUIBOR-LARA – VENEZUELA 15 al 20 de Diciembre de 2014

Primeramente agradecemos a Dios por permitirnos estar en el grupo de Jóvenes MIC, y a María Inmaculada por siempre guiar nuestros caminos y colocarnos en lugares a los que nadie por mucho tiempo, ha llegado, en donde llevamos amor, dulzura y sobre todo, la Buena Noticia que es Dios.

Al llegar al Caserío Chaimare, nos encontramos con una capilla que tiene dentro sólo cuatro sillas y una mesa que hace de altar, el techo en una de sus esquinas tenía un hueco, en sus paredes no tiene símbolos de Dios, ni de la Virgen. Al ver esto nos produjo muchas ganas de trabajar y ayudar a la comunidad.



Así mismo, los niños se nos acercaron pues tenían mucho interés en saber quiénes éramos. El día que llegamos, en las actividades de la noche, notamos que en la capilla no había luz y gracias a uno de los misioneros se colocó un foco de luz para las actividades nocturnas.



Algunos jóvenes comparten su experiencia.

Lilibeth Sira. Esta experiencia me permitió conocer la humildad y la sencillez de los niños y que a pesar de que no tienen mucho conocimiento sobre Dios, tienen mucho interés en conocerlo, en saber quién es y qué hizo por todos nosotros. Siempre nos esperaban en la capilla sin importar el sol, y los zancudos.

Es importante mencionar que los niños me permitieron conocer que no importa de dónde eres, lo importante es no tener miedo a expresar lo que sientes, que soy dichosa de conocer todo lo bueno y bondadoso que es Dios con nosotros. Y que siempre tenemos a esa Madre Inmaculada que nos lleva de la mano, a la que le pedimos que nos

ayude a ser sencillos, humildes y tolerantes con todas las personas que tenemos en nuestro entorno.

En cuanto a la formación que nos dieron las hermanas (Detzi y Yubisay) fue algo muy significativo para mí, porque me permitió conocer y descubrir algunas cosas de mi vida personal que no me había dado cuenta. Y que a lo largo de mi vida primero pregunto y después digo mi opinión acerca de un hecho, así como también que necesito llenar el cuaderno de mi proyecto de vida y sé que a partir de esta experiencia, y esta formación cambiarán muchas cosas en mi vida.



Juliana Suarez. Llegar al caserío y abrir la capilla, no encontrar nada; fue algo que me impactó mucho, pensaba ¿Qué pasa? ¿Cómo es que no hay nada en el templo? Ni sillas, ni una imagen, apenas una pequeña cruz. Pero bastó una semana para responder a esos cuestionamientos: es que Dios no está sólo en el templo sino que vive en cada uno de nosotros, en las personas que, aún siendo de otra religión nos abrieron las puertas, en la sonrisa de cada niño que tenía la ilusión y la curiosidad de aprender, en los jóvenes que con inquietud miraban tras la ventana, en las señoras que compartían con nosotros su vida o los señores que nos comentaban su quehacer en la papelonera, y en nosotros los misioneros, a los que el Espíritu Santo movió de una forma hermosa.

¿Qué me deja? Que Evangelizar es más que leer una cita bíblica al hermano, es hacerse cercano, es escucharle, es sentarse con él y ayudarlo a crecer, es hacerle feliz y atenderle desde la humildad. Que con pequeños instrumentos -pocas personas- Dios puede realizar su obra. Que lo aprendido no sólo se debe aplicar al exterior, sino en la familia, desde las cosas y actos sencillos. Que María Inmaculada nos acompaña y nos acoge en sus brazos y que Dios está cerca, muy cerca, en el hermano y en mí.

Comunidad del Noviciado. Barquisimeto-Venezuela.

